

ORACIÓN-CONTEMPLACIÓN

Junto a los que no tienen trabajo o solo un empleo precario...

Defender la JUSTICIA con gestos concretos

En palabras de Francisco: *Para defender los derechos fundamentales hace falta **coraje y determinación**, para oponerse activamente a la pobreza, a la desigualdad, a la falta de trabajo, de tierra, de vivienda, de derechos sociales y laborales.*

La oración nos recuerda qué es lo importante y lo esencial en la vida. Por eso, vamos a tener presentes en ella a quienes trabajan y a quienes no trabajan, a quienes tienen un trabajo digno y a quienes solo encuentran trabajos precarios, a quienes tienen derecho a la seguridad social, a la sanidad y a la vivienda por tener un trabajo decente y a quienes no tienen ninguno de estos derechos. **El trabajo decente es la piedra angular de una sociedad justa.**

Canto *Cuestión de justicia* (Salomé Arricibita)

Escucha

Del libro del Deuteronomio (24, 14-15)

No explotarás al jornalero humilde y pobre, ya sea uno de tus conciudadanos o un forastero que habita en tu tierra, en tus ciudades. El mismo día le darás su jornal antes de la puesta del sol, porque es pobre y de ese salario depende su vida. Así no clamará contra ti a Yahvé, y no te cargará con un pecado.



Reflexión

Este mandato del año 1440 a. C. nos resuena al decir y hacer de Jesús y sigue interpelándonos en la actualidad. Hace casi 1500 años ni los pobres ni los extranjeros tenían una posición en la comunidad y por eso eran vulnerables al abuso. ¿Ha cambiado algo?: tengo a mi trabajador sin contrato, prefiero que cuide a mis hijos alguien de aquí, no una inmigrante...

Para los que nos decimos seguidores de Jesús solo hay un camino; como personas comprometidas no podemos permitir seguir viviendo en un mundo donde crece la desigualdad, sino que

hemos de apostar por la justicia económica y los derechos fundamentales. El no procurar un trabajo decente para todas las personas es uno de los pecados que en la Biblia *claman al cielo*. Sí, un pecado.

El trabajo es participación en la obra liberadora de Jesús; apoyo a la venida del Reino y oportunidad para desarrollar las propias cualidades y ponerlas al servicio de la sociedad. El trabajo es ocasión de realización personal y familiar, y de participación en la obra creadora de Dios... ¿Cómo podríamos hablar de dignidad humana sin comprometernos para que todas las personas tengan la posibilidad de un trabajo digno?

«Yo puedo hacer poco», pero hazlo. Pequeños gestos de respeto, de solidaridad, de amor fraterno... Sigue el estilo de Jesús y el mundo cambiará.

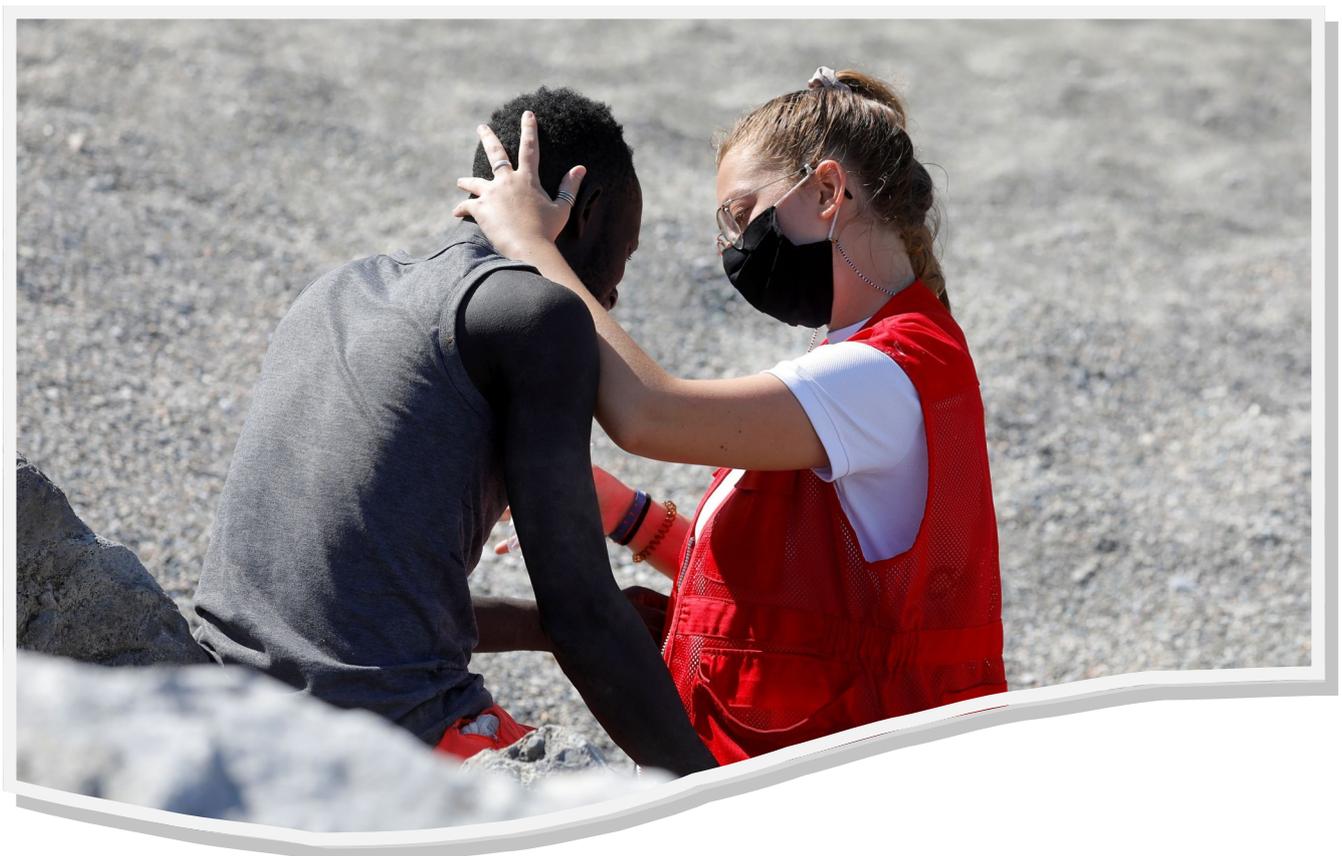
Que no se me acostumbre el corazón

*Que no se me acostumbre, Señor, el corazón
a ver a hombres y mujeres sufriendo en situación injusta.*

*Que no me acostumbre a un mundo como el que hemos montado,
en el que unos tenemos de todo y a otros les falta de todo.*

*Que no se me acostumbre el corazón, Señor,
a la mirada triste y perdida,
al olor denigrante del alcohol,
a las pocas ganas de vivir y a cualquier deterioro del hermano,
que son sus gritos desde la cuneta de la vida.*

*Que no se me acostumbre el corazón, Padre,
a ver como normal la situación del recién llegado
que cruza el mar para buscar trabajo,
o al que se ha quedado sin familia, sin trabajo o sin hogar.*



*Que no se me acostumbre el corazón, Padre,
a volver a mi casa y tener la nevera bien llena,
los armarios en los que no cabe una prenda
y los míos esperándome con cariño para cenar en una casa comfortable,
y al teléfono, llamándome un montón de gente,
mientras mañana me espera mi trabajo seguro.*

*Pon ternura, Señor, en mi mirada y caricia en mi mano.
Pon misericordia en mi mente, que hace juicios despectivos.
Pon escucha en mis oídos y sabiduría en mi hablar.*

*Que no se me acostumbre el corazón, Señor, al dolor del hermano.
Que sepa oír con claridad tu voz, que me grita dolorida desde él,
y que comprenda con ternura su historia y su situación.
Y que el encuentro con él sea el encuentro de dos hijos tuyos.
Amén.*

(silencio meditativo)

Entra en tu interior

No hay peor pobreza material que la que no permite ganarse el pan y privar de la dignidad del trabajo. El desempleo juvenil, [...] y la falta de derechos laborales no son inevitables, son el resultado de una previa opción social, de un sistema económico que pone los beneficios por encima de la persona (Francisco).

- Si tengo personas que me ayudan en los cuidados de mis mayores, mis hijos e hijas, mi casa... **¿En qué condiciones están trabajando?**, ¿les permite su desarrollo como personas?



- ¿Soy capaz de **hacerme visible en la calle** para desenmascarar la injusticia que suponen hoy realidades tan duras como el paro y la pobreza... o solo me comprometo con la realidad desde la compasión y la misericordia?
- Cada trabajo guarda un reflejo de Dios. Ninguno es más importante que otro: son más o menos visibles, pero esenciales todos. **Me pregunto si mi trabajo permite mi desarrollo humano.**
- Con frecuencia estamos llenos de buenas intenciones y grandes ideales, pero el Evangelio es claro y radical. **¿Qué le diría yo hoy a Jesús si viniera y me preguntara qué he hecho por mi prójimo?** ¿He sido sensible ante el sufrimiento? ¿He denunciado las injusticias? ¿He compartido lo que tengo con quienes no tienen tanta suerte?

Traigo a mi oración a las personas con las que vivo mi vida cotidiana, oro por sus situaciones concretas y veo cómo puedo hacerme más próxima a ellas.

(silencio y compromiso)

Te rogamos, Señor

Por todas las personas que están sufriendo el paro, la injusticia, la precariedad laboral y la explotación en su trabajo, para que encuentren eco sus justas reivindicaciones entre quienes gobiernan y sientan nuestra solidaridad y cercanía en su clamor por el derecho a una vida digna.

Danos vida con tu justicia, Señor.

Para que contribuyamos en la transformación de las estructuras y las instituciones, siempre al servicio de las personas, especialmente de las más empobrecidas.

¡Oh Dios! Cambia nuestro corazón.

Por las personas inmigrantes que llegan hasta nosotros buscando vida y trabajo, para que en ellas y en sus familias reconozcamos el rostro de Cristo y encuentren en nosotros hospitalidad y acogida. **Danos vida con tu justicia, Señor.**

Para que las sepamos acompañar y abrazar, desde la cercanía y la compasión, promoviendo su dignidad a través de un trabajo. ¡Oh Dios! Cambia nuestro corazón.

Por todos nosotros, para que con nuestro testimonio coherente y nuestro compromiso activo sigamos anunciando a Jesucristo como la mejor propuesta de realización humana. Enséñanos a trabajar con denuedo en este mundo y que las dificultades no nos desalienten en el logro de la fraternidad y la justicia. **Danos vida con tu justicia, Señor.**

Para que, junto a otros, denunciemos la falta de trabajo decente para todos, construyamos una economía solidaria y creemos un mundo más humano, como Tú quieres.

¡Oh Dios! Cambia nuestro corazón.



San José Obrero, modelo de cómo ofrecer a Dios un trabajo bien hecho, ayúdanos a trabajar mucho y bien en todas las facetas que componen nuestra vida de trabajo. A descubrir que todo es un constante «hacer»: no solo el empleo remunerado, sino también las tareas de la casa, el cuidado de la familia, la diversión y el descanso.

(silencio meditativo)

Canto *Haciendo el Reino a contramano* (Fran)

Oremos

Dame, Señor, tu mirada, para que pueda
ver claro por dónde pasa el Evangelio
en nuestro tiempo, a mi lado.

Acompáñame

en cada momento, ayúdame a crecer
en el amor y la entrega a los demás.

Dame valentía

para sembrar esperanza y justicia,
y ser el cambio que queremos ver en el mundo.

Ilumina

mis decisiones y abre mi corazón y
mis manos para que pueda transmitir
tu gran amor a través de gestos y acciones
de servicio generoso.

Amén.



 DELEGACIÓN
DEL ENCUENTRO

Ser testigos de una fe encarnada en la vida